

**A PIE  
DE CALLE**CATALINA  
Gayà

FERRAN NADEU



► Varias personas sentadas en una terraza de la plaza del Pi, en Barcelona, ayer.

# Las ágoras de la urbe exclusiva

Hace semanas que esta cronista va anotando la aparición silenciosa de las terrazas. De hecho, parecía que no hay acera de más de un metro, o terreno vacío, en el que no haya una terraza. El jueves, en una terraza de la Rambla del Raval, varias personas discutían qué pasaría con el 15-M. La semana pasada ese era el monotema de debate de la cerveza de las 20.00 horas, un nuevo ritual social que ya forma parte del atardecer barcelonés. ¿Cómo surgió esa moda? Otro debate: los italianos aseguran que esa caña es una copia un poco tardía, y sin comida, *de la hora del aperitivo*. Los anglosajones hablan de su *afterwork* (después del trabajo) en el pub de toda la vida.

Esta cronista asistía a la charla sobre el 15-M mientras anotaba que, desde esa atalaya particular, divisaba hasta siete terrazas más. ¿Hay más terrazas que nunca?, preguntaba. «No sé. A mí, me parece bien que haya terrazas—decía **Maite Suárez**—, pero me preocupa que los ancianos se queden sin un lugar en el que poder sentarse en la ciudad».

Frente a la terraza, en la misma Rambla del Raval, había sobreocupación de ancianos en los bancos. En la terraza, la media de edad era

de entre 30 y 45 años. Esta cronista anotaba que los bancos de la Rambla del Raval se dividen por nacionalidades y edades. En el lado gato Botero abundan los hombres paquistaníes. Al otro lado, y sobre todo frente al Hotel Barceló Raval, suele haber ancianos y ancianas, con perritos. Entre unos y otros, corrillos de jóvenes se sientan en el suelo creando un círculo-ágora, contrario a la ordenanza cívica, y bebiendo cerveza de lata.

La discusión seguía y esta cronista

---

**En Copenhague, los bancos hasta tienen una mesa donde poder trabajar**

recordaba una explicación que el político **Joan Subirats** le había dado, en octubre, cuando en Barcelona —y en Badalona— habían quitado varios bancos de las plazas con el argumento de la necesidad de un *urbanismo preventivo*.

Entonces, **Subirats** había dicho: «Quitar bancos responde a la lógica de ‘muerto el perro, muerta la rabiña’. Pero no parece una solución. Citando a **Zygmunt Bauman**, pode-

mos entender que el espacio público (el ágora) tiende a restringirse o a limitar su acceso (*ecclesia*), mercantilizándose en muchos casos. Sin duda, la delegación desde los poderes públicos hacia el ámbito mercantil facilita un control más interesado de la gestión de ese espacio». Hace meses que a esta cronista no le llegan noticias de nuevas *desapariciones* instantáneas de bancos, pero es evidente que el político tenía razón y las terrazas parecen ser las nuevas ágoras, previo pago, de la ciudad.

Ese mismo jueves, esta cronista hacía una ruta por el centro: desde la Rambla del Raval a la plaza de Sant Felip Neri. En la calle del Carme con Riera Alta, la terraza de un bar ocupaba la plaza del cruce. Ahí, es verdad, había dos bancos vacíos. Siguiendo por la calle del Carme, varias terrazas rodeaban lo que es un pequeño parque. Como en la Rambla del Raval y en Riera Alta, el público pertenecía a la Barcelona joven y cosmopolita. Ya en la plaza de Sant Felip Neri, la terraza de un hotel ocupaba una cuarta parte de la plaza.

A mediados de los 80, recordaba la arquitecta **Beth Galí** en el reportaje citado, apareció el banco cóncavo que el despacho de arquitectos Correa y Milà instaló en la plaza Reial. Decía **Galí**: «Murió de éxito». Ahora en la plaza Reial hay ocho sillas individuales... y claro muchas terrazas. En Copenhague, los bancos suelen incorporar hasta una mesa donde poder trabajar. La moda danesa aún no ha llegado. ≡



apiedecalle@elperiodico.com